

siendo de advertirle que lo demás se consume dentro del país. Tenemos más de 1.500,000 pescadores; a los que hay que agregar los que trabajan en la industria de transformación.

—¿Y los pescadores japoneses en México?

—Hay aquí una compañía que trabaja bajo las órdenes del Departamento Forestal y de Caza y Pesca: es la Compañía de Productos Marinos del Japón, que el año pasado, por concepto de impuestos, salarios a los pescadores, etc., etc., pagó a México más de 1.000,000 de pesos. México exporta mucho camarón al Japón.

—Antes de terminar esta plática, que me ha sido tan sugestiva, querría que me diera usted la impresión panorámica de su visita a México.

—Climas ideales, gentes hospitalarias, vastas perspectivas para el trabajo. Pero debo decirle que, desde el punto de vista de la Piscicultura, va a comenzar ahora una nueva era industrial y creo que el pueblo ha comenzado a interesarse por el porvenir de esa industria que, hasta hoy, estaba completamente abandonada. Me voy muy contento, después de haber trabajado aquí. Acabo de publicar en el Japón un libro en que hago el estudio de los peces de las costas mexicanas. Me lo ha editado la Compañía de Productos Marinos del Japón. Llevará 270 ilustraciones. He hecho, con todo entusiasmo, todo lo que he podido por corresponder a la confianza que el Gobierno de este país puso en mí. Y esto me complace de sobra.

GLOSAS A LA DESPROPORCION

Por ERNESTO CARPY MANZANO

En lo físico

AQUELLA vela blanca, esa, le da vida al fresco. Todo el mural se reconcentra en ella; hace veces de antena de vitalidad. El verde cambiante del mar, en su "esencia tornadiza", parece que logra idea de movimiento en función del plano quieto. Las masas grises de las nubes se adivinan preñadas de fuerza, merced a la gracia de sus líneas tensas. Hasta el sol vive en el fresco por la diferencia de color. El aliento creador logró su mejor acierto cuando hubo de colocarla pre-

cisamente en el sitio en que está. Donde son más hirientes los contrastes: plano y volumen; debilidad y fuerza; belleza y fealdad. La vista se clava en ella de inmediato y cuando pasea en torno la ha tomado—sin premeditarlo, sin saber la causa—por centro. Ahora la atención irradia de ella. Fue punto de partida de la emoción y es punto de arribo. Si, después, alguien tratase de recordar la obra, le aparecería de inmediato su blancura que se iría vistiendo—en torno—de nubes y de mar. Es el detalle más acusado del fresco: el detalle-clave: el que lo encierra. Es un detalle paradójal: parte que guarda el todo.

En lo humano y en lo psíquico

Cyrano es tal por su nariz. Todo el rostro juega en torno de su osadía nasal. Se explica por ella. La viveza de los ojos es sólo hábito de estar alertas para defender lo más expuesto. La risa, incisiva, lo es por necesidad: para saltar hasta más allá del rostro. Hay en todos sus rasgos una determinancia cuyo factor es la nariz: el detalle-clave. Pero en lo humano éste posee verdadera trascendencia: se injerta definitivamente en lo espiritual. La frase, en Cyrano, es hiriente como su nariz. Burlado siempre, se convierte, por defensa, en burlador. Amado por nadie, se torna en su más ferviente amor. Cyrano se hace un hombre todo amor propio. Adopta una posición frente a la vida. Del mundo externo, ese detalle paradójico se traduce en un detalle correlativo del mundo interior. Se efectúa el tránsito de lo físico a lo psíquico. En torno de ese detalle central del alma giran las demás características: el hombre se explica—mejor—, se define por él: como el rostro por la nariz; como el fresco por la vela blanca.

En lo colectivo

Revolución igual a México. Ansia de conquistas con tesoros de ingenuidades colectivas. Movimiento uniformemente acelerado que arrastra hasta a los medrosos. Generosidad de intenciones que buscan un equilibrio menos inestable en la situación de las masas. Entusiasmo derrochado. Utopías, Demagogia. En veces, felonías. La traición frecuente. El fraude. Pero a través de todos los pecados, persistente, tesonera, definitiva, la Revolución. Rasgo-clave de México. Que lo explica, que lo define. Toda su vida se orienta en un mismo sentido que absorbe y determina: legislación revolucionaria; agrarismo; sindicatos; autonomía universitaria; Diego Rivera; "Los de Abajo"; "La Adelita". Actitud decidida y valerosa. Fecunda, creadora.

Exégesis de la desproporción

La fatalidad en la desproporción persiste. Se desplaza de lo inerte a lo animado. Va de la ma-

teria al espíritu. Corre de lo individual a lo colectivo. Y en cada fase trasciende más. Y en cada una exige más. Tiene en sí algo demoníaco que obliga a obedecer. Y obedeciendo, obliga a gestar. Vuelve dinámico, porque todo lo trata de sojuzgar. Para reformarlo. Para supeditarlo en acomodo a la actitud dictada. Crea conflictos. Provoca luchas. Se engrandece por momentos, porque es como el ángulo de la visión, cuyo vértice es el ojo y cuyos lados se prolongan hasta lo infinito. Inicia su lucha para vencer primero el alma. Se baña en interiores. Se vuelve para dentro de cada uno y sale luego a conquistar el mundo afirmándose en exteriores. La actitud que dicta es definida, es perdurable, es definitiva. Porque ella, a su turno, lo es. No comenta: "la vida es así". Porque hace exclamar: "yo soy así frente a la vida". Y como ésta no se amolda, se perpetúa la lucha. Se convierte en cosa de siempre. Y la fatalidad—suceso que habrá de acontecer—se hace tragedia. Una tragedia de bendición.

Exégesis por contraste

Pero en veces no aparece el detalle-clave. Y entonces la existencia es fácil, porque es un dejarse arrastrar. El espíritu es blando y son flojos los músculos. El ente todo hácese escurridizo. Su posición se identifica con la de los fuertes. O se hace vagorosa e indefinida y mudable. Y las aristas de los demás no hieren porque no hay esqueleto que sostenga y todo es blando y fofo. La agudeza no responde a una necesidad interior ni se orienta a un motivo determinado. Todo está desnudo de propósito y nada es impelido porque no hay pasión. Es la risa pródiga porque no se ajusta exclusivamente a sus fines humanos. Una suerte de simple conjunción de planos es el rostro, que carece de intención en la mirada y de cosa expresiva en el conjunto. Nada está en función de algo, ni se define el hombre en el más nimio aspecto. Ocurre entonces, lo que con los cuadros sin valor: que se olvidan. Cuando alguien habla de ellos, sólo hay una respuesta: ¿Cuál? Que es respuesta inquisitiva, de afán; pero de afán que va a la decepción, porque no halla en dónde fijarse y se fatiga en la búsqueda inútil. Curiosidad que no se corona con la determinación del sujeto que es su motivo.